

*me dicent? ¿Y no es á causa hasta de este culto, quia ex hoc, como Maria glorifica al Señor? He ahí la sabiduria cristiana tomada en su origen. —Pues bien, con esta misma sabiduria y en este mismo espíritu, es cómo San Cirilo y todos los Padres que le han precedido, cómo el Concilio y la Iglesia han preconizado á la Virgen Maria, honrando con esto tanto mas á Jesucristo, cuanto no encerraban su gloria en él mismo, como si hubiere sido todo el cuerpo cuya Cabeza ha querido ser, sino que comunicaban esta gloria á sus miembros, de donde vuelve á él con mayor magnificencia.*

Esto es lo que significan claramente aquellas grandiosas alabanzas dadas por San Cirilo á Maria, y por las cuales publicaba tanto mas altamente la divinidad de Jesucristo, cuanto que ensalzaba á Maria á causa de ser ella su *Madre*, saludándola como tal, *tesoro venerable de todo el universo, autorcha que no puede apagarse jamás, corona de la virginidad, cetro de la fé ortodoxa, templo incorruptible, lugar de Aquel que no ocupa lugar, por quien nos ha sido dado Aquel que ha venido en nombre del Señor...* Elogios que evidentemente son propios de Maria y distintos de los de Jesucristo, así como el templo es otra cosa distinta del Dios que lo consagra, *el lugar de Aquel que no ocupa lugar, y Aquel que ha venido de Aquella por quien El ha venido á nosotros.*

Este último rasgo empieza la série de aquellos que, mas puntualmente, segun la falsa interpretacion que combato, no serian sino una figura donde se hubiera tomado el instrumento por el artifice. «*Por vos* es por quien la Trinidad ha sido glorificada, *por vos* por quien la Cruz ha sido adorada, *por vos* por quien la idolatría ha sido destruida, *por vos* por quien han sido fundadas las iglesias y las naciones atraídas á la penitencia, etc., etc... Pues bien; ahí mismo, no es verdad que el instrumento sea tomado por el obrero, é importa sobremanaera no dejar pasar este equívoco, con cuyo favor volveria á levantarse todo el sistema.

«Remontando al principio, dice el buen sentido teológico del Padre Peteau, es cierto que todos los bienes que han sido dispensados al género humano lo han sido *por Maria*, tanto como lo es que ella es verdaderamente la Madre de Dios y de

Cristo, y que por El se nos han adquirido todos los bienes, y porque ordinariamente se atribuye, y con razon, el fruto al árbol como á su origen, y todo cuanto el fruto proporciona de utilidad, se refiere comunmente al árbol. De ahí el axioma tan frecuentemente empleado en las escuelas de los filósofos, que aquello que es causa de alguna cosa, es mirado como causa tambien del efecto producido por esta. Por cuya razon, así como Cristo es el origen de todos nuestros bienes, igualmente la Virgen su Madre puede ser considerada con justa razon como la raíz y principio, á su manera, de estos mismos bienes. De ahí proviene, que los mas antiguos y mas graves Doctores, despues de haber atribuido muy escelentemente la salvacion á Nuestro Señor Jesucristo como al primer Mediador, la refieren á Maria como á la causa secundaria de esta grande obra, Mediadora y Patrona de los cristianos... (1).»

Es, por consiguiente verdad, y al pié de la letra, que por *Maria* ha sido hecho cuanto Jesucristo ha obrado, y esto es doblemente verdad. En efecto, en primer lugar, el mismo Jesucristo, Autor de todas las maravillas de la gracia en el mundo, es el *Fruto* de Maria, de su seno, mas que todo eso, de su *voluntad*, de su *fé*, á la cual el mismo Espíritu Santo atribuye el cumplimiento de todo el Plan cristiano por estas formales palabras: «Dichosa vos que habeis creído, porque cuanto os ha sido anunciado de parte del Señor, será cumplido (2).»—DICHOSA, en efecto, repite el mismo Calvino, *tanto mas, cuanto que, recibiendo por la fé la bendicion que le estaba ofrecida, ELLA HA ABIERTO Á DIOS EL CAMINO PARA HACER SU OBRA* (3).—Sobre lo cual dice Bossuet: «Yo siento por *primer principio*, que Dios, habiendo resuelto desde toda eternidad darnos á Jesucristo por mediacion de Maria, no se contenta con valerse de ella como de UN SIMPLE INSTRUMENTO para este glorioso ministerio; no quiere que ella sirva de SIMPLE CONDUCTO de tal gracia, sino que sea un instrumento VOLUNTARIO que CONTRIBUYA á esta grande obra, no sola-

(1) Theolog. dogmat. de Icaruat., lib. XIV, cap. IX--XI.

(2) Luc., 1, 45.

(3) Coment. sob. la armonia evangel., p. 21.

mente por sus excelentes disposiciones, sino tambien por un MOVIMIENTO DE SU VOLUNTAD (1).»

¿Es esto formal?

En segundo lugar, María no ha tenido por una sola vez esta parte activa en la produccion de Jesucristo, ella ha tenido, y tiene esta misma parte constantemente en la produccion del Cristianismo, en la formacion de la Iglesia, en la conversion del mundo, en el nacimiento de los fieles que se suceden y en la dispensacion de todas las gracias que han de ser dispensadas al mundo.—¿Cómo es esto?—Porque, dice Bossuet: «Dios, habiendo querido una vez que la voluntad de la Santísima Virgen cooperase eficazmente á dar Jesucristo á los hombres, este primer decreto no sufre ya mutacion, y SIEMPRE recibiremos á Jesucristo por mediacion de su caridad (2).» Doctrina que Bossuet, segun hemos visto, no ha hecho mas que aprender en los Padres, todos los cuales profesan con San Agustin, que María no es solamente Madre de la cabeza segun la carne por la cooperacion de la fé, sino que es tambien *plenamente* Madre de los miembros, segun el espíritu, porque ella coopera por su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia.

«Sobre este sólido fundamento, dice Bossuet (y no sobre una simple figura de estilo, como pretenden los detractores del culto de María), se hallan apoyados todos los elogios que la Iglesia ha tributado siempre á la Virgen, y de los cuales se puede ver un modelo en el Concilio de Efeso (3).»

La cuestion nos parece ahora ya ventilada. Lo es en cuanto al honor de María y de todos los cristianos cuya causa está identificada con la suya, segun lo hemos visto en nuestra *Exposicion teórica*. No lo es menos en cuanto á la gloria de Dios y estirpacion, no solamente de la impiedad, sino tambien de la idolatría.

Si, de la idolatría; porque, cosa notable, todos esos sistemas que se disfrazan con el bello pretexto de vengar la gloria

(1) Primer sermón para el día de Navidad.

(2) Cuarto sermón para la fiesta de la Anunciación.

(3) Advertencia sobre la Letanía de la Santísima Virgen.

de Dios y de Jesucristo, y que nos acusan de *Marianismo* y de *Mariolatría*, conducen derechamente á la idolatría. Propio es, en efecto, de la idolatría el tomar el instrumento por el obrero, como quisieran lo hubiese hecho el Concilio de Efeso; porque es tomar la criatura por el Criador. La doctrina jansenista, del mismo modo que la heregia principal, de la cual es una filiacion, se dirige á la deificacion del individuo, por su absorcion en Dios, al Panteísmo, á todas las doctrinas *humanitarias*, que salen de ella como de pozos del abismo. Nosotros evitamos precisamente este abismo, distinguiendo á María de Jesucristo, y con María á todos los Santos y á todas las criaturas, por el mismo honor que les tributamos; honor que, por grande que sea, no oscurece en nada á la divinidad, sino que la glorifica tanto mas, cuanto mayor es, pues nosotros honramos en ellos á los siervos de Dios, obras de su gracia y heraldos de su gloria. Nosotros no publicamos á María dichosa, sino porque Dios ha mirado la *humildad de su esclava*, sino porque ha hecho en ella *grandes cosas*, sino porque ella *glorifica al Señor*.

«Adoremos, pues, á la Santísima Trinidad,» concluye la gran voz del Concilio de Efeso.—¿Con qué obras?—«Celebrando, con himnos, á María siempre Virgen y á Jesucristo Señor Nuestro.» No únicamente á Jesucristo, sino tambien (ET) á María: en primer lugar á María, despues á Jesucristo.—¿Y por qué? ¿no hay, en efecto, una inversion repugnante y que hace traicion al *Marianismo*? Guardémonos de creerlo así, y admiremos, al contrario, la exactitud y sabiduria de la doctrina, aun en los mismos arrebatos de entusiasmo que ella inspira. Hay aquí una grande enseñanza que el Espíritu Santo habia dado ya en el Evangelio por boca de Isabel, diciendo á María: «Sois bendita entre todas las mujeres, y EL FRUTO de vuestro vientre es bendito,» y que el mismo espíritu de verdad inspira al Concilio como conclusion doctrinal de la grande verdad que acaba de salir triunfante, á saber: que María es quien ha introducido á Jesucristo entre nosotros, que María es quien lo manifiesta y quien lo refleja por la misma gloria que ella recibe de él; que María es MADRE DE DIOS, que demuestra á Jesucristo dios.

M. Bordas-Dumoulin conviene en ello. «San Cirilo, dice, habla á presencia de los Padres del Concilio de Efeso, que acaban de condenar á Nestorio, que negaba que la Virgen fuese Madre de Dios, es decir, que negaba la divinidad de Jesucristo. *Por lo tanto, celebrar á María como Madre de Dios, es proclamar la Divinidad de Jesucristo* (1).»

Estamos de acuerdo. Solo resta deducir de aquí la conclusión. Luego *no celebrar á María*, ofenderse con su culto, desacreditarlo y disminuirlo, es... *no profesar la divinidad de Jesucristo*; es perderse en las sendas de Nestorio y hacerse sospechoso de su heregía.

El error, rompiendo abiertamente aquí con la razón, deduce todo lo contrario; hasta se presenta como el guardia del *Cristianismo* contra el *Marianismo*, que nos acusan queremos sustituirle.

Mas, ¡oh lógica vengadora de la verdad! ¡oh ejemplar confirmacion de la doctrinal escuchad:

«Llámase á María Madre de Dios. *Esto debe ser*, puesto que Jesucristo es Dios. *Mas* ¿se sigue de aquí que ella sea su madre en cuanto Dios? No por cierto. Ella no es su madre sino en cuanto hombre. Ella sola, en lo que puede como mujer, contribuye á formarle por generacion. El Padre ó el Espíritu Santo, que es la virtud del Padre, no intervienen sino por creacion, como no intervienen sino por creacion para producirlo cuantas veces el Pontífice consagra; como no intervinieron sino por creacion para producir el primer hombre. Por el mismo acto con que concurrieron á formar la humanidad criándola, *funden, identifican LA PERSONA HUMANA CON LA PERSONA DIVINA*, que queda en una sola, y une las dos naturalezas divina y humana (2).»

¿Es Nestorio, ó es M. Bordas-Dumoulin quien ha escrito estas líneas? Lo que está fuera de cuestion es, que espresan el Nestorianismo: *la dualidad de persona en Jesucristo*; la negacion de *Dios Hijo de María*.

He ahí la última palabra de los ataques dirigidos contra

(1) De los Poderes constitutivos de la Iglesia, p. 83.

(2) De los Poderes constitutivos de la Iglesia, p. 69.

la pretendida exageracion del culto de María, hasta cuando estos se cubren con el celo del honor de Jesucristo, cuando este celo es sincero, cuando no está sumiso, cuando quiere ser mas sábio y mas fervoroso que la Iglesia.

Leccion grande y bien triste que, por este deplorable extravío de un filósofo, en otro tiempo cristiano, debe probar á todos que el culto de la Madre de Dios interesa en todo tiempo al culto de su divino Hijo, y que en todo tiempo se verifica aquella alabanza compuesta por el Concilio de Efeso, que reasume la historia del Cristianismo que triunfó en él: *Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo!*